

*Conclusión irremediable durante debate sobre la nueva canción*

# "El canto popular, el pobre de la cultura, gran rebelde con causa"

## CHILE

Como en la Edad Media los juglares, hoy los cantores populares, los cantautores, los intérpretes de la calle o los volantes -los que cantan en microbuses- emergen como las "cenicientas" o "cenicientos" en el ámbito artístico.

Y en vez del desánimo, el desaliento, la frustración artística, siguen en la pelea. Siguen creando, rasgueando las cuerdas y alzando la voz. En el medioevo ellos formaron el "mester de juglaría", mientras los exquisitos o los religiosos sacaron la voz para animar a grupos escogidos cultural o políticamente, a los del poder filosófico o económico, a través del "mester de clerecía".

"Y con la dictadura, en el caso de Chile -lo mismo fue con Uruguay y Argentina- el canto popular, esta nueva canción, se ha convertido en arma de lucha, es un rebelde con gran causa, en arma de vida, de oposición al régimen, de medio de subsistencia, cuando en estos años ha primado aislamiento, marginación, persecu-



*Pierre Cartier y Pi de la Serra*

ción y postergación cultural, características inherentes de los sistemas represivos de este tiempo, similares al fascismo italiano, al franquismo, al nazismo".

A partir de esta tónica fue el debate realizado ayer en la peña Chile Ríe y Canta en los marcos del Encuentro Internacional del Arte, la Ciencia y la Cultura por la Democracia en nuestro país, que organiza durante esta semana el Chile Crea.

El debate, moderado por el cantautor Alejandro Masmar, contó con la presencia y participación de los visitantes Pierre Cartier, francés, y Pi de la Serra, español catalán, quienes contaron sus experiencias como cantores populares a una nutrida concurrencia de cantores y cantautores populares chilenos. Entre estos, estuvieron Richard Rojas, que es de la generación de Pavez, Alarcón y Víctor Jara, hoy muertos; de la genera-

ción de Manns, Inti Illimarini y Quilapayún.

Y a ellos, hay que sumar un centenar de cantores populares del nuevo tiempo, de este tiempo del régimen militar.

### EL CATALAN

Pi de la Serra, catalán de nacimiento, y por doctrina, relató que durante la España de Franco, los primeros en cantar políticamente, fueron sus coterráneos en actos con mucha gente.

"Nuestra canción fue clandestina, evidentemente, fue el canto subterráneo, fue la creación del dolor, de la angustia, pero también el bello poema de la esperanza y del optimismo. Y cuando Franco vivió su larga agonía, el canto popular se despojó del escondrijo y hoy toda esa obra política forma parte de la cultura del pueblo español, de la nación catalana... Y también nos organizamos sindicalmente con unos seis mil afiliados entre reclutas, entre nuevos y consagrados...".

### EL FRANCES

Pierre Cartier, que confesó no ser músico empezó por hacer críticas positivas al Encuentro Internacional "porque en su país no se tuvo información general sobre el evento y que le costó aclimatarse al llegar al país, a adaptarse a las circunstancias".

Explicó que la música popular francesa alcanzó su cima con el día de la música, establecido en los últimos años, que consiste en dedicar 24 horas al año a la creación, al canto.

"En París, por ejemplo, la gente canta por las calles, en los buses, donde está y da a conocer su obra relevante o modesta a los demás".